

jardín paradisiaco —de la Arcadia— y en esta equiparación de espacios expresar la exaltación de los poderosos.

Uno de los artículos más interesantes es el de Tamas Sajo que considera el *topos* de *loca ficta* en dos niveles espaciales: el macro espacio, que tiende a lo externo y el micro espacio. Éste último, interno e íntimo, es el que se recrea en el ambiente de estudio de los hombres del Renacimiento: el *studiolum humanista*.

Si la lectura es, en cierta forma, un proceso de exploración que conlleva al deleite y al placer, en este caso singular dicha condición se expresa sin mezquindades. La lectura de los

ensayos críticos que componen las *Actas* es una invitación a recorrer los espacios maravillosos que la literatura y el hombre han creado. Espacios que invitan a soñar y a crear. La lectura de estas páginas es, ante todo, un viaje por lugares y escenarios insólitos. Y es, al mismo tiempo, un descubrimiento y redescubrimiento de obras que, en palabras de Italo Calvino, son clásicos porque siempre tienen algo nuevo (y en este caso, "maravilloso") que decirnos.

Maria Pía Bruno

Instituto de Análisis

Semiótico del Discurso.

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de La Pampa

Una era de monstruos. Representaciones de lo deforme en el Siglo de Oro español.

Elena del Río PARRA

Navarra: Iberoamericana - Vervuert, 2003. 309 páginas. (Universidad de Navarra, Biblioteca Aurea Hispánica, 27)

"Lo monstruoso actúa por contradicción: sabemos que algo es monstruoso porque sabemos que ha dejado la norma. Esa excepción, en efecto, pertenece a la figura poética barroca, a la metáfora, a la hipérbole y a la alegoría". Esta frase final de la "Introducción" de la obra

synetiza y expande las ideas que se desplegarán a lo largo del texto, referidas al valor del concepto de lo monstruoso como categoría estética, social, cultural y política en el contexto español del siglo XVII.

La delimitación de este contexto particular tiene su

justificación en el marco de este trabajo: primero, por el proceso de resemantización que sufren los conceptos de "prodigio" y "maravilla" hacia lo deforme o monstruoso durante este periodo; y en segundo lugar, por la funcionalidad estética de las figuras de lo monstruoso en el Barroco, entendidas como una revisión crítica de la noción aristotélica de mimesis que configuró la experiencia perceptiva y estética en los siglos anteriores.

Estas ideas abren una nueva perspectiva de análisis de lo monstruoso: su inclusión en el campo de la historia cultural de la representación y por ende, de su valor como signo.

Desde esta mirada, el principal cambio que se produce en el paradigma de la Modernidad es un cambio semiótico en el modo de 'leer' el mundo. Esta nueva forma de lectura la introduce la Ciencia y su método basado en la observación y experimentación empírica. Así, según la autora, "el monstruo no es parte del alfabeto natural o lógico, sino de la crisis de ese alfabeto, que carece de referentes, que funciona como signo enigmático, desconocido." (17)

Situado en el cruce de

perspectivas ofrecidas por la literatura, los estudios culturales y la sociología, el texto analiza la figura de lo monstruoso desde diferentes ángulos. Así, la obra se divide en dos partes que recortan los ámbitos de estudio; la primera, "Escenarios culturales", estructurado en dos capítulos, repasa las percepciones y juicios que en este siglo condicionan la pregunta por lo deforme y sus causas, mostrando los debates que sustentaron estas cuestiones desde la filosofía natural.

El primer capítulo de esta parte, "Las naturalezas del monstruo", plantea, ya desde la pluralización, la multiplicidad de enfoques sobre este concepto. Aquí se analizan, en el primer apartado denominado "El monstruo en España", los principales *Tratados* de Filosofía Natural que en esta época intentaron explicar, bajo una mirada científicista, lo deforme, evidenciando la transición hacia un nuevo modo de percibir y estudiar el mundo natural. Resulta interesante en esta parte el planteo de que la convivencia de múltiples y variadas visiones sobre lo monstruoso reproduce los mecanismos retóricos del Barroco, caracterizado por la acumulación y la proliferación, a veces caótica, de elementos. En un segundo

apartado, titulado "Genealogías de lo deforme", se realiza un extenso y minucioso recorrido por los intentos por reconocer las causas de su surgimiento y buscar una explicación de corte científico para estas formas de anomalía. "El monstruo como presagio" es el apartado que cierra este primer capítulo y en él se analiza el mecanismo que presenta al monstruo como señal, como causa desencadenante de otros fenómenos, generalmente de índole negativa.

"Entender y debatir lo monstruoso", el título del segundo capítulo de esta parte, pasa revista a la problemática surgida en torno a la delimitación, definición y clasificación del monstruo y su ubicación posible en el universo social. Se estudia aquí el *status* de las razas e individuos considerados monstruosos y los conflictos que generan en la cultura de la época a partir de promover redefiniciones de nociones y paradigmas.

La segunda parte de la obra se denomina "Escenarios literarios" y en ella se indagan las representaciones de lo monstruoso en el ámbito literario y de circulación social. Replicando la primera parte, ésta también presenta dos capítulos con sus

correspondientes apartados. El primer capítulo se denomina "El monstruo en la calle" y en él se da cuenta de la funcionalidad comercial y política del monstruo, devenido en mercancía, en objeto expuesto a la admiración y el morbo no sólo de las clases populares, sino también de las clases altas, lo que pone en evidencia los modos de apropiación de este fenómeno. Las formas de circulación de información sobre los monstruos expresan los difusos umbrales de lo culto y lo popular, ya que a partir del análisis de fuentes variadas, como pliegos sueltos, boletines, relatos de casos se manifiesta la expansión del fenómeno. La fascinación que parece no distinguir fronteras expresa el carácter excéntrico de lo monstruoso, cuya imagen cuestiona los límites mismos de la humanidad y pone en peligro las certezas.

En definitiva, es otra manera de percibir la crisis que atraviesa la cultura barroca. No sólo la literatura de divulgación se hace cargo de la difusión de las formas de lo monstruoso, sino que el mismo canon literario incorpora, bajo diferentes modos, la estética y la retórica de lo deforme. Ese es el tema que organiza el último capítulo del libro, en el que se

trabaja el valor de lo monstruoso como procedimiento retórico en las artes visuales y su correspondencia en el campo de la literatura.

Desde esta mirada, lo monstruoso se presenta como un modo de ejercer la sátira, la crítica y la parodia de un medio social que resulta insatisfactorio. Autores como Quevedo y Góngora son abordados para mostrar este deslizamiento del discurso: de tema tabú a expresión de crítica social y moral. En España, lo grotesco como modo de representación tiene una extensa y rica trayectoria que incluye a Quevedo; Goya y las formas esperpénticas de Valle-Inclán, lo que pone de relieve la significatividad del discurso de lo deforme en la conformación de la cultura española.

Este minucioso trabajo aporta, además de los interesantes abordajes sobre lo monstruoso, dos apéndices en los que se transcriben fragmentos de las fuentes consultadas, lo que da cuenta de la exhaustiva investigación que la autora llevó a

cabo.

También contribuye a la claridad de los planteos la presencia de iconografía, que ilustra los casos o textos tomados para el análisis, junto con una rica bibliografía. Todos estos aspectos fortalecen el valor de la obra, que enriquece las miradas sobre territorios tan fértiles como las formas culturales del Barroco, una época signada por la crisis, de la cual el monstruo actúa como emergente.

La conjunción de perspectivas teóricas permite un análisis abarcador sobre un tópico que, lejos de resultar extraño en nuestros días, nos vuelve a enfrentar con la imagen distorsionada de lo humano en el espejo de la época actual, habitada por otros monstruos que continúan cuestionando nuestra propia naturaleza.

Marisa Elizalde

Instituto de Análisis

Semiótico del Discurso

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de La Pampa